

ra a explicar la acción de Dios en el mundo desde esta perspectiva. En el último capítulo, dedicado al pecado original, el autor practica una exégesis nada rigurosa del texto sagrado y se esfuerza en detectar signos físicos del pecado.

Lo que más se echa en falta en el autor es un mayor sentido crítico en la concepción de ciencia que usa en su obra y una profundidad mayor en temas teológicos; ambos defectos son fruto quizás del carácter divulgativo del libro. El acierto de los anteriores libros de Polkinghorne estuvo tanto en su capacidad de adaptarse al lector medio e interesarle en los temas que trata, como en su propuesta de una armonía entre ciencia y teología. Estas características permanecen en el libro que presentamos.

F. Conesa

Ian HAMMET (ed.), *Religious Pluralism and Unbelief. Critical and Comparative Studies*, Routledge, London-New York 1990, 279 pp., 14 x 22,2.

El libro que reseñamos recoge los trabajos presentados en un simposio sobre el pluralismo religioso que tuvo lugar en Bristol bajo los auspicios de la «Colston Research Society». El tema del pluralismo religioso, que empezó a suscitar interés en los años ochenta de la mano de John Hick, es hoy uno de los tópicos fundamentales que se ha extendido desde la filosofía de la religión a la sociología o la antropología. El presente volumen pretende ser una contribución desde todos estos ámbitos.

Gran parte de los ensayos tienen un carácter polémico y realizan una fuerte crítica de los escritos recientes de J. Hick sobre el pluralismo religioso. Según este autor todas las grandes religiones tienen por referente lo Real en sí,

algo inaccesible y más allá de todo pensamiento y lenguaje (noúmeno), de lo cual cada religión capta algunos aspectos (fenómenos), que expresa en forma mitológica y simbólica. En este sentido, todas las grandes religiones serían verdaderas en cuanto todas contactan con lo Real y son medios de salvación (o liberación), pero a la vez también serían todas falsas al pretender absolutizar su representación —meramente fenoménica— de lo Real y al tomar como verdades mitos inveterados.

En su artículo, A. Hastings, sacerdote católico y profesor de teología en la Universidad de Leeds, explica la génesis del pensamiento de Hick situándolo en el contexto relativista en que surge. Más al fondo de la cuestión se dirigen las aportaciones de K. Surin, que propone una crítica «materialista» de este modo de pensar, y de G. D'Costa, profundo conocedor de la filosofía de la religión de Hick, que reivindica en su artículo la validez del principio «Extra ecclesiam nulla salus» y de la doctrina de la fe implícita tan denostada por Hick. Desde el campo de la sociología también K. Flanagan dirige una fuerte crítica a los principios de dicho autor.

Junto a éstos cabe destacar también los dos artículos introductorios, el primero obra del editor del libro y profesor de sociología en Bristol y el segundo escrito por K. Ward, el cual reflexiona en torno a las cuestiones que el tema del pluralismo suscita en los estudios religiosos. El resto de contribuciones exponen el tema del pluralismo desde perspectivas etnográficas, históricas o sociológicas y no suscitan un interés particular para el teólogo debido sobre todo a su carácter excesivamente especializado (así, por ejemplo, encontramos estudios sobre el pluralismo religioso en la legislación inglesa o en la iglesia holandesa). El libro se completa con una bibliografía selecta en torno al tema.

Podemos concluir poniendo de relieve que, a pesar de que muchos artículos ofrecen perspectivas demasiado parciales, el grueso del volumen discute con acierto los problemas teóricos que presenta el tema del pluralismo religioso teniendo en todo momento como interlocutor a J. Hick. En este aspecto teórico es un libro sugerente que ayuda a comprender el problema y puede servir de introducción a quienes estén interesados en él.

F. Conesa

Michael C. BANNER, *The Justification of Science and the Rationality of Religious Belief*, Clarendon Press, Oxford 1990, X+196 pp., 14 x 22.

M. C. Banner, joven filósofo británico, presenta en este libro el resultado de las investigaciones que realizó en la Universidad de Oxford sobre la justificación de la ciencia y de la fe bajo la guía de autores tan prestigiosos como B. Mitchell y W. H. Newton-Smith. El propósito del autor —confesado desde el inicio del libro— es romper la falsa dicotomía entre la ciencia como conocimiento riguroso y seguro y la fe como algo supersticioso y acientífico. La tesis central de Banner es que los mismos argumentos que justifican la ciencia, sirven para justificar la fe religiosa.

Para sostener esta tesis, Banner ha de proponer en primer lugar un modelo de ciencia no positivista. Esto es lo que intenta en los primeros capítulos del libro recurriendo a la filosofía de la ciencia de T. S. Kuhn y sosteniendo, en la línea de Newton-Smith, lo que denomina un «realismo racional» en la consideración de la ciencia.

El segundo paso que Banner ha de dar es mostrar que es posible aplicar este modelo de ciencia a la religión. Para

ello comienza realizando una fuerte y muy acertada crítica a las posiciones emotivistas de D. Z. Phillips y algunos filósofos neowittgenstenianos, que no reconocen un carácter explicativo a la fe. Posteriormente intenta mostrar que la consideración de la fe como hipótesis explicativa no es incompatible con el asentimiento incondicional que el creyente presta a la fe. Este es el punto más discutible de Banner. La estrategia de Banner para responder a esta dificultad es sostener que no todo asentimiento hipotético ha de ser tentativo. Es cierto que ésta es la concepción de las hipótesis difundida por Popper pero autores como Kuhn o Lakatos, dice el autor, han mostrado que la concepción de Popper está equivocada en este punto y es demasiado simplista en su visión de la relación entre teoría y mundo. La refutación es algo mucho más complicado de lo que piensa Popper. Una simple anomalía no es una falsificación de una teoría, sino indicación de que las condiciones iniciales han de ser revisadas. Existe una gran complejidad en la relación entre teoría y ciencia.

Por otra parte, Banner —siguiendo la tradición del protestantismo liberal— dice que la fe no exige que se otorgue a las creencias religiosas una adhesión terminante, un asentimiento incondicional. La incondicionalidad que la fe exige se refiere sólo a la confianza en Dios y a la realización de las acciones propias de quien cree en Dios.

El punto más débil de la posición de Banner es este último. Es cierto que, frente a los emotivismos, hay que sostener que la fe tiene un carácter explicativo, y la argumentación de Banner en este punto es impecable. Pero no puede sostenerse que la fe tenga un carácter hipotético. El asentimiento de fe es incondicional, asentimiento que proviene de la certeza de la relación personal del creyente con Dios. En el fondo, el pro-